



Entonces Jaime se dio cuenta de que no resultaba nada sencillo representar la paz perfecta, precisamente porque lo primero que debería averiguar era qué consideraba él que era la paz perfecta.

Durante varios días mantuvo un continuo estudio sobre sí mismo, tratando de ser consciente de todo aquello que le daba paz y lo que le provocaba angustia o estrés. Al finalizar la semana tenía sobre su pupitre dos largas listas que debía estudiar a fondo. Antes de irse a la cama, había concluido el boceto de su paisaje sobre la paz perfecta. Ya solo quedaba añadirle color, detalles, profundidad, sombras y luces al paisaje.



Llegó el gran día, el momento en el que un famoso pintor del pueblo se encargaría de elegir aquel paisaje que representara de forma más clara la paz perfecta. Un gran número de participantes llevaban consigo su obra y todos ellos la colocaron en sus respectivos atriles. Durante algo más de una hora, el pintor y otros colaboradores del concurso trataron de votar a su paisaje favorito.

---